

Ésta es una traducción de prisa de un documento del sitio web de Denver Snuffer. Pido disculpas por errores en la traducción, como el español no es mi lengua materna y preparé la traducción en un tiempo limitado. Esta oración trata de un convenio que se espera recibir en una conferencia en Boise, Idaho, el 2 y 3 de Septiembre, 2017. Véase <http://www.covenantofchristconference.com/> (sitio en inglés) para más información.

Oración por Convenio

Padre Celestial, soy yo, a quién llamaste David, pidiéndote en el nombre de Jesucristo que tu misericordia y gracia estén con nosotros que buscamos ser tu pueblo. Esperamos arrepentirnos y regresar a tu camino y dejar de ser condenados y rechazados como pueblo por causa de los que fueron antes.

Ten piedad y misericordia de todos nosotros, viendo que reconocemos y aceptamos la condenación y el rechazo de los gentiles de los Últimos Días, y pedimos que lo podamos superar.

Tenemos presente que en 1832 los santos gentiles fueron condenados por vanidad e incredulidad porque habían tratado ligeramente las cosas que habían recibido y que fueron amonestados por ti que quedarían bajo condenación hasta arrepentirse y acordarse del nuevo convenio, a saber, el Libro de Mormón y los mandamientos anteriores, no solo de hablar, sino de obrar.

Mandaste a los gentiles que dieran frutos dignos para el reino de su Padre y si no lo hicieran quedara por derramarse un azote y juicio sobre los que afirmaban ser los hijos de Sion.

No lograron dar el fruto requerido y fueron juzgados y azotados y entonces exiliados violentamente del Condado de Jackson, Misuri.

Explicaste que había riñas, y contiendas, y envidias, y disputas, y deseos sensuales y codiciosos entre ellos; y como resultado de estas cosas, profanaron sus heredades.

Pero no se arrepintieron, y en su orgullo amenazaron hacer una guerra de exterminación contra los ciudadanos de Misuri, no haciendo caso a tus amonestaciones.

Pero fuiste tú que usaste los ciudadanos de Misuri como tu mano de juicio para azotar a los santos condenados, en tu intento de persuadirles que se arrepintieran y no sigueran tratando ligeramente tu palabra.

Todavía no veían ningún propósito Divino detrás de su aflicción y clamaron contra sus perseguidores en Misuri.

No obstante sus sufrimientos, no fueron humillados suficientemente para arrepentirse; más bien susurraron amenazas y expresaron esperanza de venganza contra las mismas bandas a quienes diste poder para afligir a los santos gentiles para inspirarlos a arrepentirse.

Por la dureza de sus corazones, los santos gentiles fueron acosados de nuevo y asesinados y en 1838 exiliados del Estado de Misuri, con José Smith, Hyrum Smith y otros líderes echados a la prisión y condenados a la muerte.

Pero tuviste misericordia, y no permitiste que José, Hyrum, o los otros prisioneros con ellos fueran matados.

En tu misericordia, los santos sobrevivientes y líderes imprisionados pudieron obtener un refugio en Illinois, cuyo gente dio la bienvenida a los santos, y tuvieron una temporada de paz.

En 1841, con misericordia extendiste otra oportunidad a los santos gentiles a arrepentirse y regresar, y aprobaste la ofrenda de José y el reconocimiento de los fracasos anteriores de los santos cuando te pidió por ellos.

Decidiste que las oraciones de José y los gentiles te fueron aceptables, y otorgaste a los santos otra oportunidad para que los recuperaras como tu pueblo.

Como dijiste a los gentiles anteriores, no existe lugar sobre la tierra a donde tú puedes venir a restaurar otra vez lo que estaba perdido para nosotros, o lo que tú has quitado, a saber, la plenitud del sacerdocio.

Ofreciste y quisiste que se edificara una casa a tu nombre en cual te dignaras revelar a tu pueblo cosas que han sido escondidos desde antes de la fundación de la tierra, cosas que pertenecen a la dispensación del cumplimiento de los tiempos.

Les diste tiempo suficiente para construir una casa a tu nombre, amonestándolos que cumplieren la obra o sus bautismos por sus muertos serían inaceptables.

En aquellos días amonestabas al pueblo que no realizarías el juramento que hiciste, ni tampoco cumplirías las promesas que esperaban de tus manos, o en otras palabras quitarías tu convenio, si no hicieran lo que les mandaste.

Y predijiste lo que harías al pueblo si desatendieran la obra que les asignaste.

Amonestaste: Porque en lugar de bendiciones, nosotros, por nuestras propias obras, traeríamos maldiciones, ira, indignación y juicios sobre nuestra propia cabeza, a causa de nuestras insensateces y todas nuestras abominaciones que cometemos ante ti.

Predijiste que al cabo de este plazo nuestros bautismos por nuestros muertos no te serían aceptables, y que si los gentiles no hicieran las cosas que mandaste, cuando terminara el plazo, seríamos rechazados como iglesia, junto con nuestros muertos, dijo el Señor nuestro Dios.

Pero se multiplicaron las obras secretas de oscuridad, y no se terminaron las insensateces de los gentiles, y practicaron abominaciones secretas en violación de tus mandamientos y como desafío a tus amonestaciones.

La iniquidad de los santos gentiles consternó a la gente de Illinois que les había dado la bienvenida, y provocó la ira de sus vecinos indignantes, que entonces llevaron a cabo tus juicios contra los santos rebeldes.

Los santos gentiles anteriores fueron echados al desierto, y exiliados a una tierra desolada donde sufrieron hambre, frío y enfermedades.

En aquel aislamiento los líderes gentiles se atrevieron practicar abiertamente abominaciones y enseñar incorrectamente a la gente que las llamaran sacramentos mientras reinaban con sangre y horror sobre el pueblo.

Asesinatos secretos, desafío abierto, y el masacre de más que 200 hombres, mujeres y niños fijo la ira y oposición de todos los Estados Unidos que fueron movidos por tu voluntad a acortar el barbarismo de los santos gentiles.

Hasta hoy en día los santos gentiles justifican mentir a otros como parte de su religión creyendo que los justificarás en su deshonestidad. Encubren en la profundidad sus designios de otros y ahora niegan tus juicios sobre sus antepasados, diciendo que nunca los rechazaste.

Han, como predijiste, hablado bien y mal de tu profeta José. Le atribuyen muchas de sus prácticas inicuas, y él había dicho correctamente a sus antepasados que “nunca [lo] conocieron” — porque es cierto que los santos gentiles se han distanciado de ti por su rebelión voluntaria, orgullo, insensatez y ceguedad.

Reconocemos que debemos distinguirnos de ellos, admitir los errores del pasado, y en las profundidades de la humildad buscar ser recuperados como tuyos.

La negligencia y rebelión de los santos durante el día de José y después incluyó como han tratado a las escrituras, descuidadamente metiendo varios errores y problemas de transcripción en el Libro de Mormón y otros mandamientos y revelaciones.

El manuscrito original del Libro de Mormón fue puesto en la piedra angular del Mesón de Nauvoo donde el agua y el moho destruyó más que 70% del texto.

Esto fue una similitud de la restauración que proveíste por medio de José.

Como el manuscrito original fue dejado a deteriorarse, con solamente alrededor de 28% sobreviviendo, así también la restauración se ha pudrido.

Usando el resto de aquella traducción original, hemos confirmado que había varios errores de transcripción cuando Oliver Cowdery lo copió para el impresor.

Sabemos que la imprenta de Grandin también hizo errores, y la puntuación fue proveída por John Gilbert, la cual cambió el significado del texto.

Sabemos que ha pasado más que un siglo de discusión causada por los errores en entender el texto solamente por la manera en que se ha puntuado el texto.

Nos hemos esforzado para hacer correcciones y recuperar un significado más verdadero, pero tenemos que usar nuestra mejor conjetura para resolver los muchos dilemas textuales que ahora enfrentamos.

Te hemos preguntado y buscado guía en oración hasta en asuntos pequeños por respeto a tus palabras.

José Smith revisó la copia imprimida en 1837 y otra vez en 1840 para intentar eliminar algunos de los errores y hacer más correcto el texto.

Y, que es más importante, sabemos que recientemente has proveído, por revelación, correcciones a algunos de los escritos en el Libro de Mormón que te citan a ti, por lo cual estamos agradecidos.

Hemos trabajado con el texto del Libro de Mormón para intentar remover cuantos errores en el texto podemos descubrir, pero sabemos que nuestros esfuerzos no logran perfeccionar el texto.

Las otras revelaciones dadas por medio de José Smith no se han mantenido ni se nos han transmitido en su pureza.

Muchos textos originales se han perdido, y algunos que tenemos de José Smith son copias de copias, y muchos fueron escritos por otros después, usando sus memorias de tus revelaciones a él.

Hemos usado corchetes e hicimos de nuevo la puntuación de los textos mientras trabajábamos con ellos, todo con la intención de mostrar respeto para tus textos sagrados. Pedimos que aceptes esta obra y la puntuación, y que nos permites quitar los corchetes.

También hemos decidido actualizar algunas palabras que fueron usadas y entendidas por gente anterior, pero cuyo significado se ha perdido o ha cambiado tanto que hace raro el lenguaje para lectores modernos. Pedimos tu aprobación para actualizar el lenguaje para clarificarlo para lectores modernos.

Sabiendo como se pueden hacer errores, hemos intentado recoger solo las revelaciones que son auténticas, atestiguados de haber venido directamente de José en una transmisión confiable, y que también tratan de principios generales aplicables a nosotros en vez de revelaciones personales a individuos.

Tenemos presente el criticismo de David Whitmer, quien pensó que la anotación y uso de las revelaciones de José nunca fue sabio y, por lo tanto, pedimos que nos corrijas en cualquier cosa que hemos recogido, y que nos instruyas que descartemos lo que debe descartarse y nos inspires a guardar solamente las cosas que se deben guardar.

No fuimos responsables por el descuido de tus amonestaciones, por tratar ligeramente el Libro de Mormón y los mandamientos anteriores, ni tampoco por no hacer como habías pedido, pero hemos heredado aquel legado y reconocemos que nosotros también sufrimos bajo de tu condenación como nuestra herencia.

Se nos ha transmitido también una copia de una copia de una revelación, escrita el 12 de Julio de 1843, que no está en puño y letra de ningún secretario de José, y que creemos que había sido modificada de su forma original antes de revelarse públicamente.

Aquella revelación ha sido el fuente de una gran cantidad de maldad, tristeza, conducto impío, violencia, y deseos adúlteros entre los que aceptan la versión publicada de la revelación entre las varias sectas del mormonismo.

Primero intentamos editarla para hacerla más consistente con tus otros mandamientos y revelaciones, pero en fin concluimos quitarla completamente porque no la podemos arreglar.

Pedimos que si hay algunos mandamientos, principios o preceptos concernientes el convenio del matrimonio que estarías dispuesto a revelarnos para ser parte de nuestro registro, los recibiremos con gratitud y regocijo.

Deseamos como pueblo arrepentirnos y quitar la condenación y salir de tu rechazo y ser verdaderos y fieles a tus mandamientos.

Todos los participantes se han esforzado para evitar y eliminar las interpolaciones y alteraciones no inspiradas que otros han hecho, no importa su sinceridad.

Si no es de ti o no proviene de ti no queremos reconocerlo como escritura, y por tanto hemos trabajado para presentarte esto con la esperanza que hemos mostrado respeto hacia ti y tu palabra, y no hacia las obras del hombre.

Reconocemos que has inspirado y guiado esta obra por medio de tu Espíritu.

Reconocemos que somos imperfectos y que, no obstante tu inspiración y ayuda, sabemos que hay fallas y debilidades con nosotros y por tanto pedimos tu misericordia para cubrir nuestras debilidades.

Hemos intentado ser unidos en esta obra, pero a veces hemos discutido el uno con el otro, y por tanto pedimos ser perdonados por nuestras propias contenciones mientras trabajábamos juntos.

Confieso mi propio fracaso en asegurar un sustituto para la sección 20 anterior. Exigiste una declaración unida de principios para nuestra adopción y les pedí a otros que proveyeran tal documento.

He entendido que quisiste que fuera desarrollada por otros, y no por mi, y por lo tanto he abstenido de involucrarme.

No obstante tres intentos por representantes de veintitrés hermandades, quedan discusiones y ninguna declaración unida de principios compuesta y aceptada por el pueblo, como dirigiste.

Perdona a aquellos que han trabajado sin éxito. Pido que mires los deseos sinceros de los involucrados y que perdones esta falla.

Quiero pedir que no seamos requeridos como pueblo proveer una declaración de principios, pero que se les permita a la gente gobernarse a sí misma según sus circunstancias variadas, sus necesidades y sus deseos.

Tenemos presente los deberes que esperas de cualquier pueblo que afirmaría ser tuyo, y pedimos que nuestra debilidad sea perdonada y nuestras insensateces y errores sean corregidos y no condenados.

Nosotros como pueblo te presentamos el resultado de nuestro labor como nuestro mejor intento de preservar y recuperar las escrituras que nos fueron proveídas en la restauración por medio de José Smith en el comienzo de la dispensación de la plenitud de los tiempos.

Así como comenzaste a rodar una restauración por medio de José y otros, pedimos que ahora continúes esa obra y permitas que tus revelaciones, obra, convenio y bendiciones nos acompañen, y que las cosas escondidas sean descubiertas y una plenitud nos sea dada como pueblo.

También está escrito que a los que no endurecen su corazones les es dada la mayor parte de tu palabra, hasta que les es concedido conocer los misterios de Dios al grado de conocerlos por completo.

También está escrito que a los que endurecen sus corazones les es dada la menor porción de la palabra, hasta que nada saben concernientes a los misterios de Dios.

Buscamos dejar atrás un corazón duro y ser abiertos a recibir una mayor porción de tu palabra, y saber de tus misterios y obtener tu gracia para nosotros como pueblo para que seamos tuyos.

Aunque solo un resto del manuscrito original del Libro de Mormón ha sobrevivido, y aunque solo un resto de la fe original que estableciste por medio de José también ha sobrevivido, pedimos ser reconectados a ti como pueblo, por convenio, para hacernos tuyos, conectados a una vid viva, restaurados como pueblo y contados con Israel.

Buscamos como pueblo honrarte y guardar tus mandamientos para que un cuerpo viviente de tus discípulos pueda existir de nuevo en la tierra.

Deseamos que podamos levantarnos por medio de tu gracia y misericordia para que lleves a cabo tu juramento y vindiques tus promesas a los padres concernientes a un cuerpo fiel de los gentiles en los últimos días para ser contados con el resto de Jacob; para que venga tu reino y sea hecha tu voluntad en la tierra como en el cielo.

O Señor, quita nuestra ceguera, perdona nuestros pecados y debilidades, danos un nuevo corazón para que seamos hijos del Dios Altísimo.

Reconocemos nuestra indignidad. Descendemos de antepasados rebeldes y errantes y sabemos que sin tu misericordia quedaremos en un estado terrible, sin ser preparados para el regreso de nuestro Señor en gloria.

Las escrituras predicen una recuperación de tu pueblo en los últimos días, y el regreso del fruto natural a la viña. Buscamos ser parte de eso, para que puedas valorarnos como tuyos y preservarnos contra la temporada venidera de cosecha.

Solo hemos agregado a las escrituras las cosas que hemos entendido que también vinieron de ti y que te complacerían.

Pedimos que aceptes estos libros como tuyos, para que el pueblo de fe puede confiar sobre esta obra como tu palabra a esta generación, como un estándar para gobernarnos, como una ley y un convenio, para establecer una regla para nuestra fe, y como la expresión de nuestra religión, para que tengamos la fe correcta y seamos capaces de adorarte en verdad.

Si este cuerpo de escritura no te es aceptable, pedimos que nos guíes para que podamos corregir, quitar, o agregar lo que exigirías para que las escrituras te sean aceptables como convenio y ley, una regla para la fe y como una expresión correcta de la religión que te honra, para que podamos poseer la fe correcta y seamos capaces de adorarte en verdad.

Pedimos esto en el nombre de Jesucristo, nuestro Salvador y Redentor, en fe creyendo que contigo todo es posible. Amen.